

CARTA A LAS FAMILIAS

10 de junio de 2025

Estimadas madres, padres y apoderados:

En las últimas semanas hemos sido testigos de situaciones profundamente dolorosas que han afectado a nuestras comunidades escolares: episodios de violencia entre estudiantes, algunos con consecuencias trágicas que nos han conmovido profundamente. También hemos observado cómo ciertos conflictos al interior de los establecimientos escalan y derivan en agresiones hacia docentes, equipos directivos y asistentes de la educación.

Detrás de cada hecho de violencia hay personas heridas: estudiantes, familias, docentes y asistentes de la educación.

Estos hechos nos interpelan con fuerza y urgencia. Algo preocupante está ocurriendo en nuestras formas de relacionarnos y de resolver nuestras diferencias. Vivimos en un entorno social cada vez más tensionado, donde la agresividad, la impulsividad y la deshumanización parecen ganar terreno. En las redes sociales y otros espacios públicos, el insulto, la descalificación y el juicio inmediato muchas veces han reemplazado al diálogo, la escucha activa y la empatía. Esta normalización de la violencia simbólica allana el camino hacia formas más graves de violencia física y psicológica.

Valores fundamentales —como el respeto, el diálogo y la comprensión— muchas veces chocan con un entorno que valora lo inmediato, lo individual y lo competitivo. En ese contexto, gestos tan simples como la solidaridad, la escucha, la comprensión y el respeto pueden parecer fuera de lugar. Sin embargo, ponernos en el lugar del otro, mirar con humanidad incluso a quien piensa distinto o se encuentra en conflicto, es un acto ético que enriquece nuestras relaciones y fortalece nuestra convivencia.

Estamos convencidos de que ustedes confían a sus hijas e hijos a nuestras escuelas y liceos movidos por el profundo amor que les tienen, con la esperanza de que encuentren allí un espacio seguro para crecer, aprender y desarrollarse como personas íntegras. Por nuestra parte, como educadores, sabemos que enseñar va mucho más allá de los contenidos académicos: educar significa formar seres humanos capaces de convivir con respeto, de construir vínculos sólidos, de ejercer una ciudadanía activa y de aportar con empatía, justicia y responsabilidad al bienestar común.

Nuestros estudiantes están atravesando una etapa decisiva: están aprendiendo a conocerse, a gestionar sus emociones, a formar su identidad y su visión del mundo. Por eso, el ejemplo que damos los adultos es fundamental. No podemos esperar conductas respetuosas de niños, niñas y adolescentes si los modelos que observan cotidianamente no encarnan esos mismos valores.

Sabemos que en la mayoría de los establecimientos no se han producido hechos graves de violencia, y eso es motivo de esperanza. Pero también reconocemos que la convivencia es frágil y que preservarla exige un compromiso permanente. Solo si trabajamos unidos, reafirmando día a día los valores que sustentan una vida escolar sana y respetuosa, podremos afrontar con éxito los desafíos que vivimos.

Por eso, queremos invitarles a participar en los encuentros que se llevarán a cabo bajo la conducción del establecimiento educacional. Queremos crear espacios para conversar sobre lo que estamos viviendo como sociedad y como comunidad escolar, y reflexionar, juntas y juntos, sobre cómo nos relacionamos y podemos aportar a construir un entorno más seguro, empático y solidario. Un lugar donde todas y todos podamos convivir con respeto y avanzar hacia un futuro más humano.

La educación es una tarea colectiva y hoy, más que nunca, necesitamos fortalecer la alianza entre familias y escuelas para formar personas capaces de convivir, respetar y construir una sociedad más justa, humana y fraterna. *Un mejor país es posible con el compromiso de todas y todos.*

Con afecto y compromiso,



A handwritten signature in blue ink, consisting of a large loop followed by a vertical line and a horizontal stroke.

Raquel Solar Sánchez
Secretaria Regional Ministerial de Educación
Región Metropolitana